

Autoridades, familias y amigos.

Ya son 31 años de la tragedia que costó la vida de 27 personas, entre ellas, la de mi papá. Mi memoria no alcanza a apreciar el drama que estremeció a mi familia ese 3 de julio de 1984. Yo tenía 6 meses de edad y mis padres estaban empezando una vida una vida matrimonial llena de ilusiones.-

Estoy seguro que la pérdida de mi padre no sólo afectó a mi familia, sino que también a todos sus amigos y colegas. Es gratificante que cada vez que me encuentro con uno de ellos, me cuentan lo especial que era: su buena disposición, su lealtad, compañerismo y sobre todo su buen humor. Espero que algo de sus virtudes hayan quedado en mí. Esa tarde, la montaña me quitó la oportunidad de conocerlo, de aprender de él... de saber cómo se siente tener un papá al lado. Sin embargo, no crecí solo. El apoyo y la unión de mi familia fue fundamental para mi desarrollo, sin ellos no habría podido llegar hasta donde estoy. Admiro y agradezco a mi madre, por tener la fuerza de sacar adelante a esa familia recién formada. A mis abuelos y tíos, que sin dudarlo se hicieron cargo de mí, formándome y entregándome los valores de respeto, obediencia y trabajo.

Esta es la cuarta vez que no puedo estar presente en esta ceremonia, ya que, por razones de estudio, resido fuera del país. Lamento el nunca haber participado activamente de la ceremonia, pero este año decidí hacerme presente mediante esta pequeña carta. Quiero aprovechar la oportunidad de agradecer y valorar a todos aquellos que hacen posible la realización de esta conmemoración año tras año. Gracias por mantener vivo el recuerdo permanente de aquellos 27: algunos –como mi padre- mártires dentro de sus respectivos Servicios y particulares que sin querer se toparon con la severidad de la montaña.

Quiero agradecer en especial al Servicio Nacional de Aduanas por acoger a mi mamá Ana María Miranda, a quien le ofrecieron trabajar como funcionaria sin poner en dudas que ella podría ejercer un cargo en el Servicio. Esa oportunidad fue la que gatilló que ella pudiera salir adelante y mantener a la familia; sin ese apoyo yo, probablemente, no sería lo que soy.

Finalmente, quiero saludar a cada uno de los familiares presentes, cada uno con historias distintas, pero que nos une el sentimiento de celebrar a quienes partieron hace ya 31 años. Estoy seguro que ellos, donde quieran que estén, están guiando y cuidando nuestro camino, como mi padre lo ha hecho conmigo.

Muchas gracias.

Mario Acuña Miranda

Julio, 2015.-